



Si la cultura fuese un objeto tangible, bien podría compararse con un cuenco de barro: su identidad parece residir en la cavidad que contiene, en el vacío que acoge y resguarda. Durante mucho tiempo, las publicaciones académicas han aspirado a ser ese receptáculo perfecto donde las ideas reposan y se acumulan. Sin embargo, al compilar los trabajos que conforman este número 31 de la revista de estudios culturales *Bordes*, hemos querido dar la vuelta al recipiente.

Hemos titulado esta entrega *Miradas convexas* porque los textos que la integran, sometidos al arbitraje de nuestro comité y de evaluadores externos, no se comportan como superficies cóncavas que reflejan pasivamente la realidad; son, más bien, protuberancias que empujan contra el aire de lo establecido, que distorsionan el paisaje para enfocarlo de otro modo. La curvatura interior del pensamiento —esa duda íntima, ese archivo personal, esa pregunta recurrente— se vuelve hacia afuera, se hace escorzo y se ofrece al debate público. Lo convexo es, así, una declaración de intenciones: el conocimiento crítico no está hecho para ser guardado, sino para ser expuesto a la intemperie, para que la luz de la actualidad y el viento de la controversia erosionen sus bordes y, al hacerlo, definan con mayor claridad las coordenadas de nuestro presente.

Abrimos este recorrido con el ensayo de Sonia Sofía Quintero Villalobo, “*Color perro que huye* de Andrés Duque, y la forma/lugar del cine inmigrante”. En su análisis de la película de Duque, centrado en el capítulo COLOR, nos muestra cómo la experiencia migratoria se articula mediante la recuperación del archivo digital personal. La estructura fragmentada y la intervención de sonidos extra diegéticos no son meros recursos estéticos; constituyen una operación convexa por excelencia: lo íntimo —las imágenes de la vida en Barcelona y Caracas— se proyecta hacia el exterior para interrogar los procesos históricos y políticos de Venezuela. La “huida” que propone el filme no es una evasión, sino una exposición de las resonancias del pasado en el presente migratorio. Esa mirada que sale de sí para volverse crítica es el primer gesto de nuestra portada convexa.

En sintonía con la necesidad de expandir los límites del conocimiento, Juan Joel Linares Simancas nos ofrece una revisión sistemática sobre “Tecnología digital en la educación artística y el ámbito formativo general”. Su estudio documental revela que la incorporación de herramientas digitales en los procesos de enseñanza-aprendizaje aún se encuentra en una fase temprana, especialmente en el campo de la creación artística. Sin embargo, su propia investigación es un acto de proyección: al sistematizar la literatura y señalar la escasez de estudios cuantitativos, Linares no solo describe un estado de cosas, sino que empuja hacia adelante, reclamando una alfabetización digital que permita a las nuevas generaciones navegar una sociedad interconectada. La convexidad aquí es pedagógica: se trata de que la formación inicial no sea un receptáculo, sino un trampolín.

Esta tensión entre lo técnico y lo narrativo se profundiza en el artículo de Maryi Carolina Márquez Echeverría, Herly Alejandra Quiñónez Gómez, María Fernanda Chaparro Ayala y Carol Michelle Hernández Barrera, titulado “Pódcast: parámetros técnicos y estructura de contenido para su producción”. El pódcast es, por naturaleza, un formato convexo: nace en el estudio o en el teléfono, pero se lanza a un ecosistema de plataformas que lo diseminan y lo hacen chocar con oyentes de todo el mundo. Las autoras, mediante una investigación cualitativa, consensuan recomendaciones técnicas y editoriales que convierten al pódcast en un vehículo de comunicación expansivo.

La decisión de grabar en mono, la duración recomendada, la elección de YouTube como plataforma —cada parámetro es una elección de curvatura que determina cómo el contenido se abomba hacia su audiencia. Este trabajo nos recuerda que la producción sonora no es un recipiente pasivo, sino una prótesis que amplifica y distorsiona el mensaje para que llegue más lejos.

Desde el ámbito sonoro pasamos al deportivo, con el estudio de César Corredor y Gladys Becerra sobre “El Deportivo Táchira y las emociones de sus hinchas”. A primera vista, el fútbol podría parecer un fenómeno localista, contenido en las gradas de un estadio. Pero los autores demuestran que las emociones generadas por el rendimiento del equipo —euforia, decepción, frustración— se proyectan hacia el exterior y configuran identidades colectivas. Aunque no hallaron manifestaciones de violencia en sus informantes, el estudio revela que la pasión deportiva es una fuerza convexa que traspasa el campo de juego y se instala en la vida cotidiana, en el sentido de pertenencia y en la manera de habitar la ciudad. Esa exteriorización de lo afectivo es otra forma de convexidad: lo que ocurre dentro del césped se curva hacia fuera y moldea el espacio público.

La educación vuelve a ser protagonista con la reflexión de José Armando Santiago Rivera, “Importancia pedagógica de la práctica escolar cotidiana”. Su ensayo denuncia el positivismo que reduce la actividad del aula a una rutina inmutable, ajena a la realidad comunitaria. Frente a ese modelo cóncavo, que atrapa el conocimiento en el libro de texto, Santiago Rivera propone una práctica escolar que se abra a la comprensión del mundo globalizado. Esa apertura es convexa: la clase no es un espacio cerrado donde se depositan contenidos, sino un taller donde la curiosidad se expande y desafía los bordes de la disciplina. Su llamado a innovar la acción educativa tradicional resuena con el espíritu de este número.

En este mismo horizonte de apertura pedagógica, Senedi Isabel Jojoa Botina y Pablo Daniel Ortiz Yamá presentan “El arte de la palabra: la enseñanza de la expresión oral en los estudiantes de educación media”. Su investigación, realizada con estudiantes de grado décimo en las comunas de Pasto-Nariño, diagnostica dificultades que son, en el

fondo, síntomas de una palabra retenida: timidez, bajo tono de voz, escasa participación, ideas desorganizadas, pobreza léxica, dicción deficiente, entonación inadecuada. Enseñar la expresión oral, sostienen los autores, exige una perspectiva discursiva y pragmática que articule intencionalidad, planeación, metodología, motivación e innovación. Leído desde nuestra premisa, este trabajo muestra el momento exacto en que la palabra deja de ser cavidad interior —duda, temor, murmullo— y se hace convexa: se proyecta hacia el otro, ocupa el espacio público del aula y de la vida comunitaria, se convierte en argumentación y participación. La voz que se enseña a modular es una voz que se curva hacia fuera, y en ese gesto se juega no solo una competencia comunicativa, sino la posibilidad misma de intervenir en el mundo.

Profundizando en la crítica al sistema educativo, Anderson Jaimes Ramírez, en “Educación para un mundo posible. Educación, hegemonía y pensamiento crítico en la educación venezolana”, traza un recorrido histórico que va desde la colonia hasta la sociedad de la información. Su análisis muestra cómo los modelos educativos impuestos han servido para naturalizar una cosmovisión eurocéntrica y patriarcal. Pero su ensayo no es un mero diagnóstico; es un acto de resistencia convexa que, retomando a Simón Rodríguez, reclama una pedagogía descolonizadora que transforme conciencias. La educación, para Jaimes, debe ser memoria, solidaridad y dignidad, y debe proyectarse hacia futuros compartidos más allá del capitalismo neoliberal. Esta es quizá la expresión más nítida de lo convexo: el pensamiento crítico que no se queda en la denuncia, sino que se curva hacia la construcción de un mundo posible.

Cerramos la sección de artículos con un ejercicio de estilo y profundidad: “Conversación no tan imaginaria entre José Gregorio Vásquez y Obitual Pérez acerca de la poesía y su extrañidad”, de Osvaldo Barreto Pérez. Este diálogo ficticio pero documentado explora la naturaleza escurridiza de la poesía, esa confusión fértil que exige un encuentro íntimo y trasciende las herramientas teóricas convencionales. La “extrañidad” que nombran los poetas no es otra cosa que la convexidad del lenguaje: el poema no se pliega sobre sí mismo, sino que se vuelca hacia el lector, lo descoloca y lo obliga a habitar un territorio donde las palabras ya no son reflejos sino protuberancias de sentido.

Esa apuesta por la renovación del lenguaje es la forma más radical de exteriorización, y por eso cierra este bloque con una nota de belleza y paradoja.

Más allá de los artículos, este número alberga una Galería dedicada a la exposición “Una segunda geografía y otros sentidos de fronteras” (2024), con obras de de Adrián Preciado, Rafael Sánchez, Oscuraldo, Annie Vásquez (Ave), Erasmo Sayago y Pablo Pérez Godoy, bajo la curaduría de Marilin Fernández. Las fronteras, como los bordes, suelen concebirse como límites que contienen; sin embargo, los artistas aquí reunidos las convierten en pliegues convexos que generan nuevas geografías, otros sentidos que se expanden más allá del mapa oficial.

Las reseñas de Anderson Jaimes Ramírez sobre las *20 tesis de política* de Enrique Dussel (2024) y de Freddy Omar Durán sobre *Junto al umbral* de Antonio Martínez Velasco (2025) complementan el volumen con lecturas que también miran hacia fuera, dialogando con el pensamiento crítico y la literatura contemporánea.

En conjunto, los trabajos que componen esta entrega de *Bordes* no ofrecen respuestas cerradas ni territorios seguros. Al contrario, dibujan superficies tensas, abombadas, que obligan al lector a cambiar de ángulo. Cada artículo es una curvatura distinta: unos son suaves y envolventes; otros, escarpados y provocadores. Pero todos comparten esta voluntad de habitar el afuera desde la densidad de su interior. Porque la convexidad, al fin, no es un atributo geométrico, sino un gesto ético: el de asumir que el conocimiento solo cobra sentido cuando se expone, se arriesga y se ofrece al debate colectivo. Invitamos a nuestras lectoras y lectores a recorrer estas páginas con la mirada atenta y flexible, dispuesta a dejarse deformar por lo que encuentran. Bienvenidos a *Miradas convexas*.

Camilo Ernesto Mora Vizcaya
Editor